

VOSOTROS ORARÉIS ASÍ

Pastor: Juan José Pérez

Mayo 8, 2011

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, República Dominicana

11	τὸν ἄρτον ἡμῶν τὸν ἐπιούσιον ἕως ἡμῶν σήμερον·	"Danos hoy el pan nuestro de cada día.	S
12a	καὶ ἄφες ἡμῖν τὰ ὀφειλήματα ἡμῶν,	"Y perdónanos nuestras deudas,	
12b	ὡς καὶ ἡμεῖς ἀφήκαμεν τοῖς ὀφειλέταις ἡμῶν·	como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores.	Cf
13a	καὶ μὴ εἰσενέγκης ἡμᾶς εἰς πειρασμόν,	"Y no nos metas en tentación,	-
13b	ἀλλὰ ῥύσαι ἡμᾶς ἀπὸ τοῦ πονηροῦ.	mas libranos del mal.	+
14a	ἼΕάν γὰρ ἀφήτε τοῖς ἀνθρώποις τὰ παραπτώματα αὐτῶν,	Porque si perdonáis a los hombres sus transgresiones,	
14b	ἀφήσει καὶ ὑμῖν ὁ πατὴρ ὑμῶν ὁ οὐράνιος·	también vuestro Padre celestial os perdonará a vosotros.	A
15a	ἐάν δὲ μὴ ἀφήτε τοῖς ἀνθρώποις,	Pero si no perdonáis a los hombres,	
15b	οὐδὲ ὁ πατὴρ ὑμῶν ἀφήσει τὰ παραπτώματα ὑμῶν.	tampoco vuestro Padre perdonará vuestras transgresiones.	G

Mateo 6:11-15

Nota: La doxología del verso 13, “*porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén*”, ha sido omitido debido a que debido a que no está presente en los manuscritos más antiguos, no existe seguridad de si fue realmente dicho por el Señor en este lugar.

INTRODUCCIÓN

En nuestro estudio consecutivo del sermón del monte, estamos actualmente en la cuarta sección, la piedad del cristiano, la cual se resume en las siguientes palabras: “*Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos*” (6:1). Dicho de otro modo, y como ya se ha expresado anteriormente, el secreto de la piedad radica en la piedad en secreto. Este principio es desarrollado por Jesús a partir de 3 ejemplos: la limosna (v.v. 1-4), la oración (v.v. 5-15) y el ayuno (v.v. 16-18). De estos tres, el primero ya fue considerado.

Comenzamos luego el segundo de los ejemplos, es decir, el de la oración. En el tema de la oración encontramos dos asuntos: la forma (cómo orar) y el contenido (qué orar). En cuanto a la forma, dijimos que la oración ha de ser por un lado, no hipócrita, sino real (v.v. 5-6) y por otro lado, no mecánica, sino reflexiva (v.v. 7-8).

Luego pasamos al contenido de la oración, es decir, qué orar, lo cual está contenido en los versos 9-15, en lo que se conoce como la oración modelo. De esta oración ya fueron consideradas las 3 primeras peticiones (v.v. 9-10), las cuales están relacionadas a Dios y al avance del reino. Ahora procederemos a las últimas tres peticiones (v.v. 11-15), las cuales están relacionadas con el disfrute de los dones de Dios, de manera particular, nuestro alimento diario, nuestro perdón diario y nuestra lucha diaria.

Pero antes de desarrollar las peticiones correspondientes, permítanme presentar algunas consideraciones generales relacionadas a las mismas:

1. Estas peticiones presentan un carácter comprensivo, es decir, que en ellas se encuentran sintetizadas todas nuestras grandes necesidades, físicas y espirituales, necesidades relacionadas al cuerpo y necesidades relacionadas al alma.
2. Estas peticiones presentan un orden lógico: las tres primeras están relacionadas, como dijimos, con Dios y el avance de Su reino. Luego Jesús pasa a nuestras necesidades como seres humanos.

Habiendo visto estas consideraciones generales, pasemos entonces a examinar brevemente cada una de estas peticiones:

(1). NECESIDADES FÍSICAS

“El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy” (v. 11).

1. ¿Qué es lo que se pide en esta petición? Notemos que Jesús utiliza la palabra “pan”, la cual, a nuestro entender, no se limita sólo al alimento, sino que es una sinécdoque para referirse a todo lo que se necesita para vivir. ¿Cuáles son estas cosas que necesitamos para vivir? Jesús responde en el versículo 25, cuando dice: *“Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?”*. Al fin y al cabo, todo lo que necesitamos para vivir se resume a sustento y abrigo: *“Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto”* (1 Timoteo 6:8). Claro está que este abanico puede ser un poco más grande, dependiendo de los casos en particular. Por ejemplo, un enfermo que necesite una medicina, en ese momento la palabra “pan” incluye esa medicina para ese enfermo. O por ejemplo, una persona que trabaje haciendo redes de computadora, dado que la persona vive de ese trabajo para suplir sus necesidades, una buena computadora pudiera ser parte de esas cosas que necesita. Notemos entonces que no se nos enseña a orar por lujos o sobreabundancia, ni se nos prometen tampoco estas cosas. A los hijos de Dios nunca se les ha prometido lujos, sino lo suficiente para cada día, especialmente para seguir trabajando en la

expansión del reino. David, al volver ya anciano la vista hacia atrás pudo decir: *“Joven fui, y he envejecido, Y no he visto justo desamparado, Ni su descendencia que mendigue pan”* (Salmos 37:25). Es por esta razón que Los discípulos de Cristo deben pedir “pan”, no lujos: *“No me des pobreza ni riquezas; Mantenme del pan necesario”* (Proverbios 30:8).

2. ¿Con que frecuencia hemos de pedir? *“de cada día”*. Debemos pedir el alimento todos los días. Aunque ha habido dudas de cómo se debe traducir esta frase, la fuerza del texto lleva a pensar que se trata de las necesidades de hoy, no de las de mañana: *“Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal”* (v. 34). En aquella sociedad generalmente se pagaba a los trabajadores por el trabajo desempeñado durante cada día, y la paga era baja; de modo que, no tenían para ahorrar, sólo para la comida de ese día. A esto agregamos que la sociedad era mayormente agraria y por tanto, una mala cosecha podía producir un desastre. Por tanto, en semejante sociedad, orar diciendo *“el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”*, no era retórica hueca era. Los seguidores de Jesús deben aprender a confiar en su Padre celestial para cubrir sus necesidades físicas de cada día, así como Israel era llamado a confiar y depender diariamente del maná en su peregrinación por el desierto. Israel peregrinó por 40 años por el desierto, y el alimento nunca les faltó, pues Dios hizo caer maná del cielo; además, el vestido tampoco les faltó, pues Dios frenó el proceso de envejecimiento de sus vestiduras.

La petición, en términos generales, puede entonces traducirse de la siguiente manera: *“danos hoy lo que necesitamos”*.

3. ¿Cómo se conecta esta petición con las anteriores? Esperaríamos que después de orar por la gloria de Dios y el avance de Su reino, se ore por nuestras necesidades espirituales, después de todo, estas son más importantes que las físicas. Pero sorpresivamente, Jesús prosigue con nuestras necesidades físicas; comienza con las necesidades del cuerpo antes que con las del alma.

Aunque parezca extraño, este orden, como lo ha expresado Lloyd Jones, no sólo es maravilloso, sino también justo.

- Es maravilloso porque nos muestra que El Dios creador y sustentador, aquel que está constituyendo Su reino eterno para establecerlo hasta el fin, el Dios para quien las naciones no son más que menudo polvo, está interesado en el bienestar de Sus criaturas, en especial del ser humano y de manera más especial, sus hijos. El está dispuesto a pensar en nuestras necesidades, incluso en los detalles más pequeños como esto del pan cotidiano. El Señor y Rey del universo se interesa por todas y cada una de las partes de Su creación. Al hombre y al animal El conserva; El alimenta las aves de los cielos, viste las flores del campo y nos da lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones.
- Es justo porque como seres humanos, hemos sido diseñados de tal manera que nuestra condición física influye en nuestra condición espiritual en este mundo (Ej. Elías). Es por eso que, después de orar por las cosas de Dios, pedimos por las provisiones en la vida presente.

4. ¿Por qué pedir por nuestras necesidades físicas? Algún amigo objetará que esto no es necesario, ya que, al final, es nuestro propio esfuerzo lo que nos lleva el pan a nuestra boca. Si bien es cierto que en un sentido la satisfacción de nuestras necesidades físicas están conectadas a la obra de nuestras manos, pues al final, *“Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma”* (1 Tesalonicenses 3:10). La diligencia es requerida y necesaria en esto de nuestras necesidades. Sin embargo, es Dios al final el autor de toda dádiva y todo don perfecto. El salmista lo pone de una manera poética cuando dice: *“Todos ellos esperan en ti, para que les des su comida a su tiempo. Les das, recoges; abres tu mano, se sacian de bien”* (Salmos 104:27). Según el pasaje, es necesario que recojamos, pero al fin y al cabo, es Dios quien abre Su mano. Si Dios cierra Su mano, entonces no hay como saciarse. De hecho, la misma capacidad física para trabajar y para conseguir el alimento viene de la mano de Dios.

Nuestro amigo agrega entonces otra pregunta: Jesús acaba de decirnos en el verso 8 que *“vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis”*, ¿por qué deberíamos entonces presentar a Dios nuestras necesidades, cuando El ya las conoce? Esta pregunta nos conduce a la entraña misma del significado de oración. No decimos estas cosas a Dios porque El necesite ser enterado. Debemos pensar en la oración más como una relación entre Padre e hijo; y el valor de la oración es que nos mantiene en contacto con Dios, de esa manera evitamos el peligro de disfrutar de los dones de Dios olvidándonos de El, el dador de los dones. La oración nos acuerda que dependemos de Dios en todo, aún de nuestro pan cotidiano.

5. ¿Cómo nos da Dios el alimento? Creo que de una manera u otra, ya esto se ha contestado. Según el Salmo 104, Dios abre Su mano y sus criaturas deben recoger, es decir, trabajar para su sustento. Sin embargo, quiero resaltar algo. Jesús nos enseña a orar por las necesidades de otros *“El pan nuestro...dánoslo”*. Es Bíblico orar por las necesidades de otros. Pero no olvidemos que somos llamados no sólo a orar por las necesidades de los demás hijos del reino, sino que también podríamos ser parte de la respuesta de Dios a la oración de ellos: *“Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad”* (Hechos 4:34-35).

(2). NECESIDADES ESPIRITUALES

“Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal” (12-13).

De una petición para la satisfacción del cuerpo, ahora pasamos a dos peticiones para la satisfacción del alma: perdón y liberación.

- (a) El perdón divino: *“perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”*. Jesús presenta el perdón como una necesidad. Hermanos, necesitamos diariamente el perdón de Dios.

1. ¿Qué es lo que se pide en esta petición? Perdón. ¿Qué es el perdón? Creo que sería útil para esta definición definir aquello que es perdonado. Jesús dice *“nuestras deudas”*, pero en el verso 14 dice *“transgresiones”* (LBLA). El perdón tiene que ver con transgresiones, es decir, con traspasar los límites de la ley de Dios. Las transgresiones son llamadas en el verso 12 *“deudas”*, lo que implica que se trata de algo que debe ser pagado o cancelado. El perdón es entonces la cancelación de las transgresiones.
2. Por qué deben los hijos de Dios pedir perdón? Hacemos esta pregunta porque hay quienes piensan que el cristiano no necesita pedir perdón, pues ya ha sido perdonado una vez y para siempre. Por tanto, si ya hemos sido justificados (injusticias canceladas y acreditación de la justicia de Jesús), entonces, ¿Qué necesidad tenemos de pedir perdón? ¿Cómo armonizar esto con el hecho de que ya hemos sido perdonados y justificados? Creo que la respuesta bíblica es que debemos diferenciar entre dos tipos de perdón. Hay un sentido en que Dios como Juez ya nos perdonó. Pero hay un sentido en que como Padre necesitamos cada día Su perdón. Esta es la enseñanza más profunda de Jesús en Juan 13, cuando lavó los pies de los discípulos: *“Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos, Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos”* (Juan. 13:10-11).

La realidad es que diariamente ensuciamos nuestros pies, y aunque nuestros pecados diarios no pueden cambiar nuestro estatus legal ante Dios, si pueden estropear nuestra relación con El. El hecho de que un hijo ofenda a su padre, eso no quita el hecho de que el hijo sigue siendo hijo y es amado por el padre, pero la relación entre ellos se estropea y eso exige perdón, es decir, la remoción del obstáculo que arruina la comunión. De modo que, el perdón que se nos manda a pedir aquí diariamente es el perdón a Dios como Padre. Claro está que la muerte de Cristo provee la base para ambos tipos de perdón; pero la limpieza real u objetiva necesita aplicación diaria por la sencilla razón de que pecamos diariamente. Dicho de otro modo, Cristo no pagó por nuestros pecados futuros como hijos, pues todavía no se han cometido, sino que proveyó la base para el perdón de nuestros pecados futuros.

3. ¿Está este perdón condicionado por nuestro perdón a nuestro prójimo? La pregunta surge a partir de la frase que dice *“como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”*, frase que queda ampliada en los versos 14-15: *“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; más si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas”*. Esto parecería condicionar el perdón de Dios a que nosotros perdonemos a los demás.

¿Qué decimos a esto? Amados, el perdón divino, fue, es y será siempre por medio de la fe en Cristo, no por nuestro perdón. ¿Cómo entonces debemos armonizar estas dos cosas, es decir, que el perdón de Dios no está condicionado por nuestro perdón y que por otro lado, Mateo 6 nos dice que si no perdonamos Dios no nos perdonará?

Creo que la respuesta la tenemos en Mateo 5:7: *“Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”*. Cuando consideramos el tema de la misericordia en un

estudio anterior a través de todo el libro de Mateo, encontramos que el perdón es parte integral de la misericordia. Un pasaje sumamente importante al respecto es Mateo 18, donde se ligan ambas ideas y donde se nos da la respuesta a la pregunta: *“El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda... ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?”*. Estas palabras tienen lugar en el contexto de una pregunta que le fue hecha a nuestro Salvador por parte de Pedro: *“Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?”* (v. 21). Jesús le responde: *“Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete”* (v. 22). Y es aquí donde nuestro Salvador introduce la parábola del Rey que un día comenzó a sacar cuentas y vio que uno de sus siervos del debía 10,000 talentos. Para que tengan una idea, algunos cálculos actuales sugieren un valor en dólares de 12 millones; pero con la inflación y la fluctuación de los precios de metales preciosos este podía ser más de mil millones de dólares en moneda actual. Este siervo, conciente de su situación, se humilla y pide paciencia. Es entonces el verso 27 que introduce una declaración desconcertante: *“El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda”*. Pero sucede que este siervo luego se encontró con un consiervo suyo que le debía cien denarios, es decir, el equivalente a 100 días de trabajo, lo cual no parece poco, pero en comparación con los 10,000 talentos, eran solo centavos. Pero este siervo no quiso perdonar la deuda de su consiervo y le echó en la cárcel hasta que le pagara. Cuando el Rey se enteró de esto, se enojó mucho y le dijo: *“toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?”*.

Creo hermanos que en todo esto el énfasis es más experimental que teológico. El creyente es una persona que se mueve entre dos aguas, pues si bien es cierto que el perdona porque está conciente de que Dios ha derramado Su misericordia sobre el como juez, también está conciente de que necesita que Dios siga teniendo misericordia de el como Padre y esto debería llevarle a perdonar a otros. Se cuenta una historia de Robert Louis Stevenson, quien solía dirigir la oración familiar cada mañana para los miembros de su hogar. Un día, en la mitad de la oración del Señor, se levantó de sus rodillas y dejó la habitación. Dado que su salud era precaria, su esposa le siguió a ver que sucedía y le preguntó *“¿está todo bien?”*; él le respondió: *“no estoy en condiciones para orar la oración del Señor hoy”*, y toso esto fue debido a que mantuvo un espíritu no perdonador hacia un hermano. Las oraciones hechas con ira y amargura están escritas con hiel. ¿Qué razón hay de que Dios te escuche cuando dices *“perdónanos”* cuando tu mismo no perdonas?

(b) La liberación del mal: *“Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal”*. Después de orar porque Dios nos libre de la culpa por nuestros pecados, prosigue a orar por el dominio del pecado.

1. ¿Qué es lo que se está pidiendo? Es importante notar que esta última petición está expresada de una manera negativa-positiva. Cuando esto sucede, por lo general, la acción principal se encuentra en el anunciado positivo; el negativo apoya al positivo, dándole más peso. De modo que, lo que se pide es liberación: *“líbranos”*.
2. ¿Liberación de qué? *“del mal”*. Tanto la RV60 como LBLA traducen *“del mal”*, pero ha expresado el profesor William Mounce, el adjetivo tiene un artículo que lo modifica (ΤΟΥ),

indicando que debe ser usado como un adjetivo en su uso de sustantivación, de modo que la traducción es, como la NVI indica: *“del maligno”*, es decir, de Satanás. ¿Hace esto alguna diferencia? La diferencia teológica no es pequeña, pues Dios nunca ha prometido sacarnos del peligro, desastre o impiedad del mundo, pero si ha prometido librarnos del maligno.

3. ¿De qué manera somos librados del maligno? Creo que aquí la declaración negativa juega su papel: *“no nos metas en tentación”*, después de todo el diablo es el tentador, no Dios.

Por tanto, la petición es esencialmente que nunca nos encontremos en una situación en la que nos veamos expuestos a la tentación de Satanás. O como alguien lo ha expresado: “Si es Tu voluntad, no nos permitas, débiles como somos por naturaleza e inclinados al pecado, que entremos en situaciones que en el curso natural de los acontecimientos nos expongan a la tentación y caída”. Esta petición constituye un fuerte recordatorio de que, del mismo modo que debemos depender de Dios para el sustento físico, también deberíamos sentir nuestra dependencia de él para alcanzar triunfos morales y espirituales. Fue por esta razón que Jesús insistió: *“velad y orad para que no entréis en tentación”*. ¿Alguna tentación en particular? Si bien es cierto que esto pudiera incluir tentaciones en todas sus formas, el hecho de que este ruego de liberación aparezca entre la petición del perdón del verso 12 y la advertencia para aquel no perdona en los versos 14-15, sugiere que hay una conexión. Este sándwich sugiere que la tentación que se tiene en mente es la tentación de mantener un barniz de religiosidad externa, mientras que en el interior somos consumidos por el rencor, amargura y la falta de perdón.

4. ¿Por qué debemos pedir esto? Aunque Dios no tienta a nadie, hay buenas razones para pedirle que ni siquiera permita que nosotros voluntariamente choquemos con la tentación. ¿Por qué si Dios no es el tentador debemos pedir esto? Es que después de todo el control no está en manos de Satanás, sino de Dios, porque de El es *“el reino, el poder y la gloria”*. Esta última frase no aparece en algunos de los manuscritos más antiguos, por tanto, no se sabe con exactitud si nuestro Señor lo dijo o no en este contexto. En caso de que si, es una especie de doxología que reconoce quien está realmente en control: no el diablo, sino Dios.

La oración termina con un “Amén”. El amén es el compendio de nuestros deseos y la seguridad de que Dios escucha y contesta cuando oramos conforme a Su voluntad y en sumisión a El.

CONCLUSIONES

Amado hermano, la próxima vez que ores usando estas peticiones, tómate un momento para pensar en estas palabras:

- Cuando decimos *“Padre”*, ¿respaldamos esa palabra con el testimonio de un verdadero hijo de Dios?
- Cuando decimos *“santificado ser tu nombre”*, ¿podemos decir que El está siendo santificado en nuestras vidas? ¿Se está mostrando en nosotros la magnitud de Su valor? ¿Estamos

nosotros creciendo en santidad?

- Cuando decimos *“venga Tu reino”*, ¿respaldamos esa petición llevando el evangelio del reino a los que nos rodean? ¿Estamos apoyando con nuestras oraciones y con nuestro dinero a aquellos que sufren alrededor del mundo por la expansión del reino? ¿Deseamos ardientemente que Cristo venga pronto? ¿Vivimos a la espera de la manifestación de Su reino siendo fieles?
- Cuando decimos *“hágase Tu voluntad”*, ¿estamos nosotros cumpliendo Su voluntad en nuestras vidas? ¿Realmente consideramos Su voluntad como buena, agradable y perfecta?
- Cuando decimos *“el pan nuestro de cada día dánoslo hoy”*, ¿Estamos afanándonos por lo que hemos de comer, beber, vestir, o nuestro primer afán es el reino de Dios, confiando que Dios proveerá lo que realmente necesitamos?
- Cuando decimos, *“perdona nuestras deudas”*, ¿estamos siendo misericordiosos y perdonadores como Cristo?
- Cuando decimos, *“no nos metas en tentación, más líbranos del mal”* ¿nos estamos vistiendo diariamente de la armadura de Dios para permanecer firmes contra el ataque del enemigo?
- Cuando decimos *“amén”*, ¿es realmente lo que hemos pedido el deseo de nuestros corazones? ¿Confiamos en que Dios puede hacer más allá de lo que pedimos o entendemos cuando pedimos conforme a Su voluntad?

El contenido de estas peticiones no sólo debe permear nuestras oraciones, sino que también está lleno de implicaciones prácticas para nosotros.

Amado amigo, la razón por la cual Dios hace salir Su sol y caer su lluvia sobre ti; la razón por la cual Dios te ha dado la capacidad para trabajar; la razón por la cual Dios te ha dado vida, aliento y todas las cosas; la razón por la cual Dios ha puesto límites a tu habitación, es para que le busques, pues necesitas algo más que alimento que perece, necesitas a Dios. Pero no puedes tener a Dios mientras El sea tu juez; no puedes ser reconciliado con Dios a menos que tu pecado sea perdonado. Jesús vino al mundo a morir para quitar tu pecado de en medio; Jesús murió en la cruz para que puedas ser hecho hijo de Dios y puedas llamarle por Su Espíritu “Padre”.

CRÉDITOS

Donald Carson
 Martin Lloyd Jones
 Leon Morris
 Willam Hendriksen
 Mathew Henry